

Arturo Alape

Sangre ajena

BOGOTÁ: SEIX BARRAL — PLANETA COLOMBIANA, 2000, 178 PÁGS.

por: Carlos Vásquez-Zawadzki

—¿De qué tierra es vuestra merced, señor gentil hombre, y para dónde bueno camina?

—Mi tierra, señor caballero —respondió el preguntado, no la sé, ni para dónde camino tampoco.

Cervantes,

Rinconete y Cortadillo

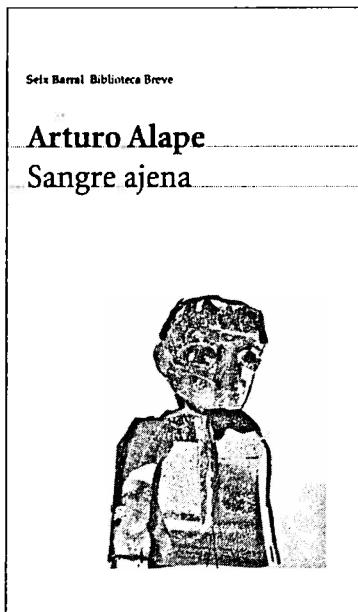
Sangre ajena es la tercera novela publicada por el escritor y pintor Arturo Alape. En 1998 había publicado *Mirando al final del alba*, y en 1984, *Noche de pájaros*. La novela de Alape se propondría narrar el trágico destino de Ramón Chatarra y su hermano Nelson —ayer sicarios de *Medallo*— contados por el mismo Ramón durante seis o más meses de conversaciones sostenidas con un supuesto escritor y primer narrador de la historia: “No es una voz cualquiera —la memoriosa de Ramón Chatarra, afirma Alape—; su huella radica en los pasos caminados, que recogen con asombro golpes de vida y muerte”.

En efecto, esos recuerdos regresarán para transcribirse en el *suspense* del relato, sobre la página blanca o impresa, en el arco tenso del niño sicario, para reconstruir una y múltiples existencias cercanas, amadas y odiadas, pero arrinconadas en la borradura de la muerte (en especial la de su hermano y sombra, Nelson, la de don Luis, padre y patrón en la escuela y grupo vicarial, la de la *Paisa*, amante inquietante en el desbordamiento de sus pasiones y acciones y traiciones, más allá de la certeza de su desaparición...). Todas ellas vividas en el corazón de lo prohibido por las normas de la ciudad fragmentada y, mejor, sin centros, a la vez abierta y cerrada, urbe de exclusiones clasistas, vividas asimismo en los límites insoportables del deseo inaplazable en su realización, entre la vida y la muerte, el miedo y la soledad de una juventud anónima y marginal pero decidida y actuante, sin oportunidades ni alternativas de vida dentro de los marcos sociales tradicionales.

El trabajo del escritor y primer narrador consistiría en develar, de manera dialógica, el texto del palimpsesto del decir y hacer biográficos de Ramón Chatarra

UN PARADIGMA EJEMPLAR

En *Rinconete y Cortadillo*, Cervantes narra —de manera incompleta— la historia de dos muchachos “de hasta edad de catorce a quince años”, dos pícaros que



con los de su Maestro Monopodio, y otros sucesos de aquellos de la infame academia, que todos serán de grande consideración, y que podrán servir de ejemplo y aviso a los que lo leyeren”.

De atrás hacia delante, dirá Alejo Carpentier: “Para mí, el primer movimiento novelístico universal que pudo conocer el hombre, fue la pícarosca española. Antes se escribieron novelas aisladas, ajenas a los contextos de la época, más o menos fantasiosas, más o menos mitológicas, que no crearon lo que podía llamarse una novela. La pícarosca española, en cambio... es, por primera vez en la historia de las letras, una *comedia humana* total y completa. Arranca con el *Lazarillo de Tormes* y se cierra en España en el siglo XVIII”. Carpentier establece a continuación una significativa diferencia entre la pícarosca española y la latinoamericana, como la de un Ramón Chatarra y su hermano y sombra, Nelson, sicarios de “Medallo”: la primera es graciosa y recurrente, la latinoamericana es trágica y sangrienta.

SANGRE AJENA

La novela de Alape es *pícara*, en la perspectiva de Carpentier y en su inscripción en el paradigma literario y narrativo aquí esbozado. Y es *iniciática* con respecto a esta juventud actuante en el espacio multitudinario, ése, su universo de voces fragmentadas y apocadas, de personajes o “héroes degradados” sin genealogía ni historia ni nombres, sólo el de un Chatarra como los de Cortadillo o Rinconete, de aventuras rentables centradas en “cruces” o golpes de violencia reiterativos, innumerables, de las calles de la urbe moderna de Medellín. Ello, en la geopolítica colombiana en crisis total de valores y sentido, clásica, injusta, violenta, de finales del siglo XX y comienzos de un nuevo milenio sin horizonte ni axiológico ni civilizatorio.

De manera paradójica, *Sangre ajena* es saga “rimbaudiana” de liberación individual en la que, adentrándose esa juventud pícaro excluida de la Historia desde un *Lazarillo*, un Rinconete, un Cortadillo... hasta Ramón Chatarra, en experiencias de límites en todos los sentidos, se asumen en los sueños y la realidad “cantos de vida”. Saga de la memoria fraterna y pasional sin fronteras, interrogada y narrada por Alape en un creativo lenguaje novelesco; saga y palimpsesto de la insensata agonía de ser π